



¡EZPATADANTZARIS!...

En las horas de recreo ensayan mis discípulos la espadatantza. Es un grupo desigual; desiguales son sus edades y sus tamaños.

El mayor un muchacho fuerte, de 14 años, es el txistulari y es el maestro. Con su mechón de pelo castaño, rebelde al peinado, caído sobre la frente, acompañado de un palo largo con el que marca en el suelo el compás, silba incansable el viejo ritmo guerrero.

¡Ah! nadie tan ágil como aquel pequeño rubio, nadie que guarde tan bien el punto y refuerce con el ruido de sus botas el compás del txistu.

—¿Tú no bailas? Le pregunto a uno de los mayores de color un poco pálido que mira con ojos tristes las evoluciones del grupo.

—Los días que he estado enfermo ha ocupado mi puesto José—e contesta.

Le miro al sustituto que salta un poco más tarde de lo que marca el txistu. Queda rezagado, pero su gran voluntad, que le da este carácter fuerte y enérgico, hará que pronto alcance la destreza de los demás, este muchachito moreno de tez curtiada y ojos negros que me es tan simpático.

¿Y es éste el que escribía en sus libros hace poco: ¡Viva la República Social!?

Miro deshacerse los grupos en el teneko para rehacerse inmediatamente.

Son estos ágiles muchachitos que ponen toda su alma en aprender a bailar como sus antepasados, los hijos de los pobres embaucados con extrañas ideologías, contrarias a nuestra manera de ser, impracticables en nuestro país, y de fatales consecuencias en todos.

Son estos pobres niños, los que repitiendo lo que oían ensalzaban lo que debían rechazar, sin darse cuenta de que ellos, de nacionalidad superior, no podían descender a formar parte de la manada de jabalíes...

Pero ha bastado que alguien silbara cerca de ellos las notas de la viril espadatantza, ver que un compañero ganado por la causa redentora, trezara a su vista con ágiles pasos la vieja danza, para que despertara la voz ancestral de la sangre que hoy les canta una canción de rebeldía dentro del pecho.

Se interrumpe un momento el txistulari para hacer una demostración práctica.

Patxi, ik alan bial dok.

Vicente de Zubiri

Artículos de Corsés y Fajas

Surtido completo

Artecalle, 50 - Teléfono 13263

BILBAO

URIARTE

MATERIALES DE CONSTRUCCION

Azulejos, Baldosas, Baldesin de gres, etc., en todos los colores

SALOSKIRIK ONENAK

A. de Recalde 24 - Teléf. 16.578

Con su palo al brazo, como si fuera un arma, los niños ensayan el baile guerrero.

Y los veo adelantarse y marchar, revolverse y venir, volverse y avanzar, atacar y defenderse ágiles, acudiendo rápidos a llenar los lugares desocupados.

Miro los semblantes sonrosados y alegres de estos muchachitos, flores nuevas de la vieja raza, y un presentimiento triste me atenaza el corazón.

Aquellos vascos que morían en las cruces cantando la fiera independencia, ¿habrán bailado esta danza, antes de entrar en el combate con los romanos?

Estos niños que hoy bailan, que se preparan danzando a ser los soldados de mañana, ¿serán flores segadas en plena lozanía, en ofrenda a la Patria?

Yo los amo, los amo en este momento como si fueran hijos míos, y aunque veo muy grande el morir por Euzkadi, quisiera defenderlos, alejar de ellos el peligro que los amenaza, escudarlos...

¡Ah, no, no! Antes que ellos yo, yo que tengo muchos más años!

¡Que no vea yo su sacrificio, sin que hayas aceptado, Euzkadi, mi holocausto!

UTARSUS.



SIGUE TU OBRA

Al gran despertador de la raza, al que ha caldeado los corazones tibios, al que mejor ha sabido fortalecer el alma patriota, al de la vara mágica, al de la plancha que quita las arrugas de nuestro corazón, que Calviño tolerante causó. ¡Zorionak! ¡Felicidades mil y mil veces querido Amilibia! ¿Qué hubiese sido de nuestra Patria sin ti? Recuerdo amargo de los tiempos de Calviño, que, entrelazadas las banderas de la joven república y la república más antigua del mundo, se besaban como amigas y no se enfrentaban como el tirano, el opresor y el esclavizado. Las vi entrelazadas en un escudo en forma de corazón, y el mío se despedazó.

Pero Jaun-Goikua vela por nosotros y nos envía el mejor propagandista, y aquel arrullo traidor desaparece. ¡Y todavía pedimos que se marche! No; quédate ahí, frente a nuestras filas, asista golpes por todos los sitios, que los vascos necesitan todavía despertar la sub-conciencia. Y el predestinado lleva adelante su obra, sin perder el menor detalle, y ahora a las emakumes, que también hemos sido reacias, nos empujará a la lucha, al sacrificio y a la victoria, el gran libertador de nuestra Patria.

Y con sus palabras de honda sabiduría, ha dicho: "Las fuerzas tienen órdenes severísimas, estando expues-

tos, todos ellos, pero principalmente las mujeres, a ser víctimas de represión".

¡Gracias, Amilibia, gracias! Siquiera hay un alma caritativa que ha comprendido que las emakumes tenemos algo, más grande, más hermoso, que este pedazo de barro que sera víctima de represión.

Y diremos con Unamuno: "De primera intención protesto contra el inquisidor, y a él prefiero el comerciante que viene a colocarme las mercancías, pero si recogido en mí mismo lo pienso mejor, veré que aquél, el inquisidor, cuando es de buena intención (como Amilibia), me trata como a un hombre, como a un fin en sí, que si me molesta es por el caritativo deseo de salvar mi alma, mientras que el otro no me considera sino como a un cliente, como a un medio, y su indulgencia no es en el fondo sino la más absoluta indiferencia respecto a mis destinos. Hay mucha humanidad en el inquisidor."

Y Amilibia no ha nacido para paucar con indiferencia, para bailar en Igegetxe, para contemplarse en el espejo; Amilibia, siendo un predestinado, no puede ser indulgente y tolerante con los vascos que no sienten la esclavitud de su Patria, con los que no se rebelan a la vista de las injustas fronteras, con las leyes dictadas por el opresor, y Amilibia, el mejor inquisidor de Euzkadi, despierta al más dormido, hiere nuestro cuerpo, pero nuestra alma revive con esplendor.

Y a ti ¡JAGI-JAGI!, te pido rectifiques tu conducta, no pidas más que se marche, no cometas el sacrilegio que jamás te perdonará Euzkadi.

¡Adelante, queridísimo compatriota! Algún día comprenderán estos vascos tu gran obra, y te alzarán una estatua, que ni las mismas izquierdas serán capaces de pedir su derribo. Adelante, sí, adelante; manda tus simpáticos guardias de Asalto a darles duro a esos paseantes de la Gran Vía, que están perdiendo el tiempo sin acordarse de su Patria esclavizada; enséñales, ya que no quieren a buenas, a malas, dónde está el deber de ellos; sigue, sigue tu obra sin desmayos, como hombre entero de su Ideal, que aquí hallarás a una mujer que ha sabido comprender tu obra, y mitigará tus dolores descubriendo el velo de la incompreensión.

EMAKUME BAT

FUNDICION

B. O. B.

J. ARISO

MALEABLE AMERICANO

PATENTE PARA EUZKADI

ELOÏO (BIZKAYA)

FUNDICION DE HIERROS Y

METALES

Construcciones Metálicas y Mecánicas

Fundiciones especiales

Jemein, Errazti y Zenitagoya

Múgica y Butrón - Teléfono 12243

Inarrazuirre, 60 - Teléfono 13747

A BASILIO DE ARANA

de Mundaka, por decir que la raza vasca es distinta de la española; que nosotros somos vascos y no latinos, y que él no tenía nada de español, le contestó la guardia civil:

—YA QUE USTED NO ES ESPAÑOL, LE ESPOSAREMOS.

Y en efecto, le esposaron horriblemente, le insultaron y amenazaron.

Pues bien. Los de JAGI-JAGI, en prueba de solidaridad y dispuestos a probarlo a quien quiera, declaramos a pulmón abierto, para que todos nos oigan:

!!! QUE NO SOMOS ESPAÑOLES !!!

Pueden echarnos también a nosotros grillos y lanzar cobardemente insultos y amenazas. Después de ello seguiremos más convencidos de que

!!! NO SOMOS ESPAÑOLES !!!